

Del singular mundo artístico de Cristina Navarro

Regreso a la iconografía perdida

A punto de cumplirse un año de su experiencia madrileña -sin perder su vinculación a Valencia, ciudad a la que regresa frecuentemente-; Cristina Navarro nos trae su obra reciente. Y habrá que empezar por advertir que sigue fiel a sus principios, dentro de una evolución realizada con sutileza.

¿Que cuáles son los principios de Cristina Navarro? Pues, naturalmente, los que conforman el vocabulario de su lenguaje; lenguaje particular por el que se distingue su trabajo plástico del resto de cuantos actualmente se llevan a cabo.

Los suyos son unos resultados ilustrativos en apariencia, en los que un conjunto iconográfico, ostensiblemente vinculado al universo infantil, posibilita el desarrollo de un dibujo con caligrafía intransferible y con una utilización cromática que funciona de manera ambiental y expresiva. Estas afirmaciones pueden servir de punto de partida para una introducción a la labor plástica de Cristina Navarro, para quien el grabado se manifiesta como medio investigativo válido para generar la línea, generadora a su vez de imágenes como vehículo de comunicación. No es el dominio de la técnica, sino la técnica dominada, puesta al servicio de una búsqueda tan deseada como intuita. Deseo e intuición que también se hacen patentes en la tarea pictórica, cuyos acentos neoplásticos persisten hoy, aunque quizá de modo menos rotundo, más apuntado que su rayado. Ordena las formas, geometriza el color, construye con tonalidades diferenciadas.

Son, por lo general, composiciones abiertas, engañosamente cerradas, en las que se conjuga la interacción cromática con inquietudes de dinámica espacial. Todo lo cual da forma a un personal cosmos plástico, el que le es propio a Cristina Navarro.

Rafael Prats Rivelles